

EDITORIAL

La cultura griega con su indudable influencia en el mundo occidental actual, basó siempre su asombroso crecimiento intelectual gracias a la capacidad de formular preguntas. Desde entonces y por naturaleza propia los avances han sido simplemente la respuesta a una búsqueda sistemática de preguntas formuladas. En la práctica clínica diaria ejercemos los principios de la cultura griega. ¿Qué diagnóstico tiene el paciente?, De las opciones terapéuticas posibles, ¿de cuál se beneficiaría más este paciente en particular? Estas y muchas otras preguntas son cotidianas a la práctica.

La investigación es simplemente lo mismo, una formulación de una pregunta aun sin responder o con conocimiento parcial que se intenta aclarar de forma sistemática y racional basándose en la confirmación y repetibilidad de los resultados. Otro componente quizá no tan constante pero influyente es la imaginación del investigador, acción con la cual se logra responder de forma innovadora las preguntas. Aunque sencillo es el concepto de la formulación de las preguntas, la forma de responderlas requiere de un trayecto largo de entrenamiento, conocimiento y aprendizaje.

Actualmente la gran exigencia en la educación médica requiere que cada vez más el entrenamiento sea excelente. Jamás he dudado del inmenso potencial que tiene nuestra Universidad para entrenar a sus profesionales, pero el mundo no es estático y requiere constante adaptabilidad a los cambios con miras a una mejor calidad académica.

Dentro de los mayores potenciales que he siempre visto en la Universidad es el campus con su Hospital Universitario. Es claro que contar con diferentes áreas educativas ofrece un sinnúmero de posibilidades y potenciales proyectos de investigación para realizar. Por ejemplo proyectos para instrumentos y sistemas médicos en conjunto con la Facultad de Ingeniería Electrónica, terapia infantil con la Facultad de Artes, programas de prevención y promoción con la Facultad de Comunicación Social, etc. Por lo antes mencionado, que mejor lugar para iniciar nuevos proyectos que permitan mejorar la calidad del entrenamiento en medicina. Es el momento en el cual se debe innovar y fomentar este proyecto en el pre y posgrado. La investigación con la formulación constante de nuevas preguntas e ideas como entrenamiento implícito y básico de los estudiantes es necesaria. De esta búsqueda por un mejor entrenamiento integrando los potenciales de la Universidad, surgió gracias a las directivas de la Facultad de Medicina, del Instituto de Genética Humana, la Unidad de Urología del Hospital San Ignacio y las directivas de la Facultad de Ciencias Básicas, una nueva pregunta de investigación. ¿Por qué no unir los conocimientos de las ciencias básicas con el entrenamiento durante una residencia? Gracias a esto y la experiencia en instituciones extranjeras, quedó claro que el futuro de las especialidades, cada vez es más enfocado y profundo en temas específicos, requiere de nuevas ideas en el entrenamiento de

los especialistas. Por este motivo el proyecto que se emprende ahora es el de unir como un programa en conjunto la residencia con el Doctorado (PhD). El objetivo principal es educar especialistas no sólo capaces de tratar pacientes con altos estándares de calidad sino también y de ser capaces de ofrecer en su campo de práctica nuevo conocimiento y nuevas ideas.

El éxito de este nuevo proyecto se confirmará con la repetitividad de sus resultados en otros estudiantes de posgrado.

NICOLÁS FERNÁNDEZ BONILLA, MD.
Residente I de Urología
Estudiante del Doctorado en Ciencias Biológicas
Facultad de Medicina
Pontificia Universidad Javeriana